



ISSN 1390-7719

REVISTA
PU¹⁰⁰
CE

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL
ECUADOR

FACULTAD
DE PSICOLOGÍA

3 DE MAYO DE 2015 - 3 DE NOVIEMBRE DE 2015
QUITO, ECUADOR

 **Publicaciones**
Centro de
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL ECUADOR

Centro de Publicaciones
Facultad de Psicología
Revista PUCE
Quito-Ecuador

Rector

Dr. Manuel Corrales Pascual, S.J. (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Vicerrector

Ing. Pablo Iturralde Ponce (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director General Académico

Dr. Carlos Acurio Velasco (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director del Centro de Publicaciones

César Eduardo Carrión (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Decana de la Facultad de Psicología

Mtr. Marie France Merlyn Sacoto

Subdecano de la Facultad de Psicología

Dr. Jaime Moreno Villegas

Miembros del Comité Ejecutivo del Centro de Publicaciones (Comité Editorial):

Mercedes Mafla Simon
León Espinosa O.
Álvaro Mejía S.
César Eduardo Carrión.

Presidente (Editor en Jefe)

César Eduardo Carrión (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Secretario (Coordinador del Comité Editorial)

Lcdo. Walter Jiménez Sarabia (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Miembros del Comité Editorial de la Facultad de Psicología:

Mtr. Marie France Merlyn Sacoto
Dr. Jaime Moreno Villegas
Mtr. Liliana Jayo Suquillo

Comité evaluador externo:

Cristian Acevedo (Universidad Politécnica Salesiana), Rosita Armas (Universidad Politécnica Salesiana), Cristina Arroyo (Colegio Becquerel), Sonia Arcos (Universidad Tecnológica Equinoccial), Alfonso Bravo (Universidad Politécnica Salesiana), Patricio Donoso (Universidad Central del Ecuador), Gino Grondona (Universidad Politécnica Salesiana), Dalila Heredia (Universidad Politécnica Salesiana), Johana Luzuriaga (Universidad Politécnica Salesiana), Oswaldo Montenegro (Universidad Central del Ecuador), Dorys Ortys (Universidad Politécnica Salesiana), Fernando Paladines (Universidad Politécnica Salesiana), Lía Peñaherrera (Universidad Politécnica Salesiana), Saioa Pérez (Universidad Politécnica Salesiana), Becquer Reyes (Universidad Politécnica Salesiana), Ma. Eugenia Sánchez (Universidad Politécnica Salesiana), Raúl Silva (Ministerio de Salud Pública del Ecuador), Anita Tibau (Fundación "Carl Gustav Jung" del Ecuador), Mayra Velastegui (Universidad Central del Ecuador)

Autores:

Carlos Acurio, Lucio Balarezo, Paulina Barahona, Christian Barba, Saskia Calahorrano, Christian Escobar, Lucía González, Francisco Jaramillo, Liliana Jayo, Grace Latorre, Mauricio Llerena, Marie-France Merlyn, Cristina Orbe, Nathalia Quiroz, Alexandra Serrano, Cecilia Vaca, María Gabriela Vasco, Cecilia Velasco, Mayra Velastegui, Graciela Ramírez, Mónica Jurado, Roberth Puertas, Juan Carlos Cevallos, María Isabel Salazar, Anahy Tamayo, Sofía Almeida

Corrector de estilo y ortografía

Santiago Vizcaíno (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Colección n.º 100

3 de mayo de 2015

Publicación Semestral

ISSN n.º 1390-7719

Registro de Derecho Autoral n.º 010645

Ingresada en Catálogo Latindex Folio 21880

La Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador es una publicación semestral (mayo y noviembre) de su Centro de Publicaciones, que difunde trabajos académicos y científicos, estrictamente originales en español, en la áreas de Leyes, Pedagogía, Ingeniería, Economía, Biología, Química, Historia, Geografía, Antropología, Sociología, Filosofía, Teología, Comunicación, Lingüística, Literatura, Medicina, Administración, Arquitectura, Gestión Social, Psicología y Diseño, y es arbitrada por especialistas de indiscutible valor, cuyos nombres se mantienen en absoluta confidencialidad, recibe trabajos todo el año; el propósito de la Revista PUCE es difundir conocimientos, intercambiar experiencias e incentivar la producción del pensamiento especializado. El contenido de esta revista está dirigido a docentes, investigadores, estudiantes universitarios y público en general.

Los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

Los derechos de autor son exclusivos de la PUCE.

Se prohíbe la reimpresión parcial o total con cualquier finalidad.



Editorial: (Punto de Venta)
Centro de Publicaciones PUCE
Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Telf.: 593-02-2991700
2991 700 (TRONCAL). Extensiones: 1013, 1014, 1711, 1122.
Telf.: 593-02-2991711 (directo)
(se aceptan canjes)
publicaciones@puce.edu.ec
Quito, Ecuador.

Diseño:
Rafael F. Castro

Impresión

CULTURA, ADOLESCENCIA Y MATERNIDAD: LA BÚSQUEDA DE UN CAMBIO DE POSICIÓN SUBJETIVA.

Cecilia Vaca

PALABRAS CLAVES: adolescencia, maternidad, sujeto, posición subjetiva, rito de paso, modernidad.

KEY WORDS: adolescence, motherhood, subject, subjective position, rites of passage, modernity.

RESUMEN

Este ensayo propone considerar los sentidos y significados que conlleva la maternidad para las adolescentes, como un factor que, aunque incide notablemente en esta problemática, ha sido aún poco considerado en las políticas de prevención de embarazos adolescentes. Presenta elementos que permiten conceptualizar la adolescencia como un proceso psíquico y cultural. Describe brevemente el contexto de procedencia de las adolescentes cuyos discursos han permitido el desarrollo de esta reflexión. Y, subraya aspectos que están en juego para las adolescentes, en lo que se denomina su acceso a la maternidad como posición y posesión simbólica.

ABSTRACT

The object of this paper is to consider the feelings and meanings that motherhood carries for adolescents, as a factor which, although it influences this issue to a notable degree, remains little considered within teenage pregnancy prevention policies. It presents elements that allow for adolescence to be conceptualized as a psychological and cultural process. It briefly describes the contextual source of the adolescents whose discourses have allowed for the development of these reflections. And it highlights the aspects in play for adolescents, in which their access to maternity is named as position and symbolic possession.

años en tres servicios públicos de atención psicológica. Vale recalcar que estos servicios no atienden con exclusividad situaciones de embarazo y maternidad adolescente (salvo uno de ellos) pues funcionan para la atención en un espectro más amplio de problemáticas. Sin embargo, fue en estos espacios donde se presentó la oportunidad de escuchar, durante períodos prolongados, el discurso de adolescentes que atravesaban la crisis producida por las circunstancias de sus embarazos, o que, una vez convertidas en madres, intentaban reorganizar su cotidianidad y expectativas para la vida. Los aspectos reiterativos de sus relatos, así como los acontecimientos similares que tuvieron lugar mientras fueron atendidas, han permitido esta reflexión.

Así, este artículo adscribe a una metodología clínica cualitativa, que reivindica el estudio de la subjetividad y su discurso como portador de un saber que se convierte en el primer mo-

vimiento de un proceso dialéctico cuyo segundo movimiento es el trabajo teórico. Los discursos que han permitido esta articulación fueron recabados durante entrevistas individuales y grupales con adolescentes embarazadas y madres y a través del seguimiento de los acontecimientos que se producían alrededor de estas situaciones. Es importante indicar que, debido a consideraciones éticas⁵, se ha optado por evitar relatar historias o presentar la construcción de casos. Los elementos del discurso mencionados en este documento provienen de diecisiete adolescentes que fueron atendidas entre 2002 y 2010; es decir, hace por lo menos cinco años y si, eventualmente, se mencionan algunas de sus frases para articular los elementos de este trabajo se lo hace sin especificar su autoría, su lugar y tiempo de procedencia, tomado las precauciones necesarias para proteger tanto la identidad de las adolescentes como la del lugar en el cual recibieron el tratamiento.

5 De acuerdo al código de ética de la APA (2010) en su apartado 4.07 Menciona: "En sus escritos, conferencias u otros medios de difusión, los psicólogos no revelan información confidencial individualmente identificable relativa a sus clientes/pacientes, estudiantes, participantes de investigación, clientes organizacionales, u otros destinatarios de sus servicios, obtenida durante el curso de su trabajo, a menos que (1) tomen las medidas razonables para ocultar a la persona u organización, (2) la persona u organización haya dado su consentimiento por escrito o exista autorización legal para hacerlo" (p. 9).

RESULTADOS

El trabajo clínico y la pregunta sobre la adolescencia

La situación de varias adolescentes mujeres fue motivo de preguntas y discusión en los equipos interdisciplinarios de atención en las cuales estas fueron abordadas. Quizás debido a la angustia que provocaba en los profesionales, el hecho de conocer varias adolescentes que manifestaban su deseo explícito de quedar embarazadas, oponiéndose a veces explícitamente o haciendo caso omiso de las medidas anticonceptivas que les eran sugeridas, algunas de ellas, por ejemplo, vomitaban la píldora del día después que en algunas ocasiones les hacían ingerir sus padres o los profesionales de la salud a quienes estos acudían. Con la angustia de los profesionales contrastaba una suerte de calma, indiferencia, e incluso ilusión en algunas de estas muchachas si bien, una vez en curso el embarazo, la situación cambiaba y entonces la angustia se apoderaba de ellas.

Ante la reiterada presentación de estas situaciones, en algún momento una profesional llegó a proponer que habría que aplicar algún anticonceptivo

aunque fuera contra la voluntad de las muchachas, para impedir que arruinaran su futuro y el de sus potenciales hijos. Se argumentó que ellas no estaban en capacidad de dimensionar las consecuencias de la ilusión que las gobernaba. Esta idea surgía y se agudizaba ante el conocimiento de la difícil situación socioeconómica y las dinámicas de violencia intrafamiliar en la cual se encontraban la mayoría de ellas. Ligados a estas situaciones, algunos elementos en el discurso de estas jóvenes mujeres resaltaban en la escucha clínica: una identificación⁶ fuerte con las mujeres de la familia; una dificultad para relatar tanto su situación actual como su pasado; vacíos de memoria y de relato respecto de sus orígenes; en algunos casos, parecía que estas muchachas habían perdido su pasado; y, así como su historia se contaba de un modo discontinuo, con espacios en blanco, la percepción imperante entre los profesionales era la de que ellas se estaban saltando su adolescencia, y que, estaban echando a perder su futuro y el de sus hijos.

6 Laplanche y Pontalis (1981, p. 184) definen la identificación como "proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste" (Levisky, 1999, p. 80). Para una aproximación al proceso de identificación que permite la construcción de la identidad en la adolescencia en nuestro contexto, y a través del discurso de las y los adolescentes véase (Tenorio, *La cultura sexual de los adolescentes*, 1995).

Pero ¿qué es exactamente lo que estas adolescentes estaban saltándose o perdiendo?

En Ecuador, el 20% de la población es adolescente (Unicef, 2011). Desde la perspectiva del derecho, y concretamente en nuestra legislación, una persona es considerada adolescente desde los doce hasta los diecisiete años. A los dieciocho, cuando alcanza la mayoría de edad, es reconocida legalmente como adulta. La mayor parte de teorías psicológicas que conocemos, antes de delimitar un período o tiempo de duración para esta etapa, parecen adherir al tiempo de la legalidad: la adolescencia ocurre entre los doce y dieciocho años, siendo ese tiempo cronológico poco decidor en aquello que corresponde a las realidades de los sujetos. Tampoco existe un criterio unívoco en lo que respecta a la conceptualización de aquello que debería ocurrir en la adolescencia. Existen diversos planteamientos de acuerdo al enfoque o escuela que la teoriza.

Haciendo una síntesis algo apretada, podríamos afirmar que la mayoría de teorías la designan como una etapa, estadio o proceso de transición o transformación hacia la adultez (Craig, 2009). ¿Cuánto dura esta transición? Las distin-

tas propuestas coinciden en designar como su comienzo la pubertad, pero poco dicen respecto al final. Se limitan a mencionar que éste acontece cuando se alcanza la adultez. Una de las teorías más difundidas, la de Erickson, establece la adolescencia como una de las etapas de desarrollo en la cual el conflicto que la distingue inicia con la pubertad y se caracteriza por una *crisis de identidad* que permitirá al adolescente avanzar hacia un estado adulto. El estado adulto, para el autor, implica la búsqueda de relaciones estables y la conformación de pareja (Bordignon, 2005, pp. 56-57).

De acuerdo al psicoanálisis freudiano, existen algunas etapas de desarrollo libidinal que permiten alcanzar un estado psíquico adulto: en la infancia y niñez se producen la etapa oral, anal, fálica y la de latencia. En ésta última, la libido del niño o de la niña está dedicada fundamentalmente al deseo de aprender, en un ejercicio de sublimación de la sexualidad.⁷ La adolescencia inicia con la pubertad que indica el final de la etapa de latencia. La transformación del cuerpo del niño o de la niña a nivel fisiológico y anatómico supone también el incremento de pulsiones sexuales y agresivas que podrían favorecer las posibilidades

7 La sexualidad es la actividad consciente sustentada y ordenada por la vida sexual, llamada también vida libidinal, la misma que implica la articulación de lo sexual y la vida psíquica. Para el psicoanálisis, lo sexual es siempre psicosexual (Cfr. Chemana y Vandermersch, 2004, p. 617).

de actuación (acting-out) y permiten una suerte de reedición del complejo de Edipo (Levisky, 1999).

Así, el chico o la chica viven el comienzo de su adolescencia dominados por un estado de cierta confusión e incoherencia entre lo que les era conocido y familiar cuando eran niños, y los cambios por los que están pasando. Tienen ganas de llegar a la vida adulta, sintiéndose impulsados a eso debido a su fuerza de maduración, pero, al mismo tiempo, tienen miedo a lo desconocido que existe dentro de ellos (Levisky, 1999, p. 45).

Sin embargo, la adolescencia también podría concebirse como un producto de la modernidad y se podría afirmar que, en tanto la sociedad moderna ha prolongado los años de adolescencia, existen sociedades con otros registros culturales en las cuales el paso de la infancia a la adultez se produce en un tiempo muy corto, a veces en el tiempo restringido de la ejecución de un rito, un acto simbólico que promueve al niño hacia la posición de adulto. Así, la adolescencia no sería un proceso o eta-

pa universal sino más bien un fenómeno dependiente de la sociocultura. Se trata de un planteamiento que vale considerar sobre todo en el contexto diverso en el cual toma lugar nuestra práctica clínica y la especificidad de la problemática abordada.

Una investigación realizada en tres nacionalidades indígenas⁸ kichwas afirma que en estas comunidades "tradicionalmente la mujer se ha casado muy joven, entre los quince y dieciséis años y el varón hacia los dieciocho. Este es otro de los elementos que impide que se hable de adolescencia" (Tenorio, 2000, p. 75). El estudio manifiesta que apenas "bajo la influencia de propuestas y discursos nuevos, aunque todavía no propios, en las etnias se mencionan el matrimonio prematuro y el embarazo precoz" (Ibidem). La investigación determina que, en aquella actualidad, el tiempo para tener el primer hijo en las mujeres se ha adelantado, no sin la preocupación de los adultos, hacia los catorce años. Y subraya:

A diferencia de las sociedades en las cuales se produce la adolescencia, que no corresponde a un rango de edad sino a un estilo de vida, que exige posiciones, activi-

8 Cañaris de Cañar y Azuay, Chibuleos de Tungurahua y Kichwas de la provincia de Bolívar.

dades y valores y que no incluye el trabajo obligado ni el embarazo y la maternidad, si de alguna manera se da la adolescencia entre las indias apenas si estaría representada por un mínimo de condiciones (Tenorio, 2000, p. 41).

Según lo anotado, en aquellas comunidades kichwas la adolescencia no sería más que un corto período de preparación para la maternidad. La referencia a esa investigación, así como la pregunta acerca de la universalidad de la adolescencia, fueron requeridas debido a que algunas de las adolescentes, cuyo discurso ha sido considerado en este documento, aunque se identificaban como mestizas, pertenecían a familias en las cuales uno o ambos padres habían sido migrantes de provincia de origen kichwa, de segunda o tercera

generación; origen que por lo general era omitido en las fichas institucionales y en los primeros encuentros con las familias y que emergía, sin embargo, en el curso del tratamiento. Así, ante la sorpresa de estas revelaciones, se hacía posible también apreciar cómo este aspecto está ausente tanto de las políticas como de los estudios sobre el embarazo adolescente. No se trata de que se realicen distinciones étnicas en el conteo estadístico, sino que se omite el tratamiento de esta conflictividad cultural o más bien intercultural. Si bien se puede argumentar que, dentro del espectro de la cantidad de embarazos adolescentes a nivel nacional, seguramente la procedencia de la cultura kichwa no conforma la mayoría, la situación específica de las adolescentes que sí presentaban aquella procedencia nos permite plantear un interrogante mayor.

CULTURA, ADOLESCENCIA Y SUBJETIVIDAD

Considerando estos elementos, se hace inevitable preguntar: ¿es la adolescencia un producto socio-cultural, como lo señalan algunas investigaciones? o ¿una etapa intrínseca al desarrollo humano?

Para hacer lugar a la consideración de las particularidades sociocul-

turales sin renunciar a una concepción universalista del psiquismo humano, Devereux (1968) citado por Moro (2010) (la traducción es mía) introdujo una dicotomía entre aquello que corresponde a un comportamiento propio del desarrollo-maduración de un organismo biológico y psicológico todavía inacabado- y aque-

llo que es pueril, es decir: un comportamiento social e individual aprendido. El ejemplo que utiliza para mostrar esta diferencia es aquel del "período de latencia", que no existe entre los mohave de Estados Unidos o los sedang del Sur de Vietnam, pero que existe en la sociedad occidental. Devereux ubica la etapa de latencia como una etapa pueril, dependiente de la cultura y no del desarrollo psíquico en sí mismo.

¿Qué podríamos decir respecto al breve período de preparación para la paternidad y maternidad que acontece entre la infancia y la adultez en sociedades como la kichwa? ¿Habría que plantear la adolescencia en los términos devereuxianos de puerilidad? Resultaría casi imposible salir de este interrogante sin disponer del concepto de sujeto⁹: aquel efecto del lenguaje que de modo siempre singular produce y colma la brecha entre el individuo biológico y el orden socio-simbólico. La realidad biológica, la maduración somática no podrían pensarse fuera del universo de palabras y sentidos que la codifican y decodifican distanciándola de la naturaleza y convirtiéndola en un producto cultural. Desde allí, el cuerpo no es sino lo que de él ha

sido y puede ser representado. El lenguaje, que trabaja la maduración somática, posibilita y crea la posición subjetiva del ser humano que la constituye.

En atención a ello, podemos provisionalmente proponer que -de considerarse la *ex-sistencia* del sujeto- la adolescencia constituye una operación psíquica cuyo producto es un cambio de posición subjetiva: operación lenguaje que realiza ese trabajo de reapropiación y transformación permanente de lo biológico y genético en cultura.

Plantear la adolescencia en estos términos permite también prescindir de la búsqueda de un tiempo cronológico para esta operación, situándola más bien como "el tiempo lógico de de una mutación subjetiva" (Jerusalinsky, 2003: p. 122; Lerude, 2008: p. 2). Permite también comprender que, de acuerdo al universo socio-simbólico, la adolescencia podrá demorar más o menos, y vivirse, ya sea en el instante de la eficacia simbólica de un rito, o como el estilo de vida propuesto para una década, en una articulación de los discursos y representaciones de la sociedad, y la realidad psíquica de cada sujeto.

De ese modo, los discursos y representaciones sociales acerca de la ado-

9 "El sujeto en psicoanálisis, es el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente. Este sujeto del deseo es un efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje. Hay que distinguirlo por consiguiente tanto del individuo biológico como del sujeto de la comprensión. Efecto del lenguaje, no es sin embargo un elemento de él [...]" (Chemana y Vandermersch, 2004 p. 651).

lescencia, o de aquello que constituiría el pasaje de la niñez a la edad adulta, determinarán la manera cómo esta operación, siempre singular, se efectiviza. Como lo afirma Lerude:

[...] los ideales, el imaginario colectivo de una sociedad dependen de coordenadas históricas

y geográficas, y [...] orientan también nuestro discurso sobre la adolescencia [...] La adolescencia se da en la conjunción del individuo y de lo colectivo, y da cuenta del tipo de cuestionamientos específicos en nuestra sociedad hoy día [...] (Lerude, 2008: p. 1).

PARADOJAS DE LA MODERNIDAD: ¿QUÉ LUGAR PARA LAS ADOLESCENTES?

Las adolescentes, cuyo discurso ha sido considerado para este artículo, y cuyas edades oscilaban entre los 13 y los 18 años, proceden de sectores económicos medios bajos y bajos. Algunas de ellas venían de familias ubicadas bajo la línea de pobreza. Sus niveles de escolaridad habían sido casi siempre restringidos. Algunas habían desertado del sistema educativo formal antes del embarazo y otras debieron interrumpirlo a causa de éste; y no precisamente debido a una discriminación en la Institución escolar¹⁰ sino por causa de la crisis ocasionada por el embarazo en sus familias de origen y las dificultades económicas de las mismas. Un número muy pequeño

de ellas consiguió retomar los estudios tiempo después de dar a luz. Ninguna de ellas mantuvo el vínculo de pareja con el padre de sus niños, aunque en algunos casos el vínculo se mantuvo en torno a la responsabilidad materna y paterna. A excepción de una, todas asumieron el ejercicio de la maternidad. Es importante mencionar que no han sido consideradas en este trabajo las situaciones en las cuales el embarazo se produjo por abuso sexual, debido a que merecen un abordaje distinto pues conllevan otras implicaciones. He retomado aquellas situaciones en las cuales el embarazo se produjo por relaciones consentidas entre pares, las cuales fueron la mayoría.

10 La exclusión de adolescentes embarazadas por parte de las Instituciones Educativas ha cambiado la última década y, especialmente, desde que entró en vigencia el último código de la niñez y adolescencia.

El hecho de que la crisis generada en el núcleo familiar por el embarazo desembocara en una expulsión de la adolescente del medio familiar, inicialmente parecía aleatorio. Sin embargo, al notar que la crisis se producía en casi todos los casos, fue posible considerarlo de otro modo: se trataba de un momento vivido dramáticamente por todos los involucrados y exigió muchas veces la colocación de las chicas ya sea con la familia ampliada, o en albergues temporales. Hubo algunos casos en los cuales las muchachas fueron acogidas temporalmente por la familia del padre del bebé. Posteriormente, y conforme acompañaba cronológica y lógicamente estas situaciones, pude constatar que una vez transcurrida la crisis (de unos pocos días, en algunos casos; y prolongada hasta después del nacimiento del bebé, en otros), las familias de origen re-acogían a las adolescentes incorporando al nuevo miembro en el núcleo familiar. De repente, todo estaba tranquilo. La presencia del bebé parecía acarrear un halo pacificante. Se trata de un ciclo que se repitió casi sin excepción y, salvo en los casos en los cuales las adolescentes habían perdido los lazos familiares desde la infancia, el regreso a la familia nuclear se repitió como la fase concomitante de la crisis inicial.

Se podría pensar que nada nuevo indica esta constatación. De hecho, en

un estudio anterior ha sido mencionado que, debido a una imposibilidad para estructurar la feminidad de otra manera, las adolescentes entregan el hijo como don a sus familias (Dupret, 2003). Pero, con nuestra apreciación, lo que interesa destacar es el proceso subjetivo que tiene lugar para ellas. Al volver al hogar, para estas familias en específico -quizá en otros estratos la situación se presenta de un modo distinto- el lugar al que vuelven las chicas no es el mismo del cual partieron. Aunque a veces permanecen en su condición de hijas, se espera de ellas un actuar distinto: "yo le he dicho que ahora ya debe actuar con madurez", afirmaba una madre de familia; y, "ahora que ya no es una niña tiene que ser responsable". Se esperaba que contribuyan con la familia, que trabajen, aporten y sean responsables: ¿cómo adultas? Por su parte, las adolescentes también apreciaban la vida de otra forma; por ejemplo, una de ellas afirmaba: "ahora todo es diferente, sé que tengo que salir adelante por mi hijo".

Por otra parte, resulta decidir el término "fracaso" con el cual culturalmente se nombra el embarazo de las mujeres solteras, aunque esto está cambiando últimamente debido a la cada vez mayor reivindicación de las madres solteras. En la mayoría de situaciones atendidas, tanto los padres de familia

como las adolescentes utilizaban el término de un modo peculiar: "ahora que ya fracasó...", "desde que fracasé...". El término se usa como algo que, de todos modos, tarde o temprano, iba a suceder; lo cual, si, en primera instancia, remite al fracaso como decepción o imposibilidad de una realización exitosa, también puede referirnos a aquello que constituye una posición subjetiva adulta. Para Jerusalinsky (2003) "lo que diferencia un niño de un adulto es que el adulto ya fracasó" (p. 22), considerando como especificidad adulta el acceso al acto sexual y refiriéndose al fracaso como la constatación de que ese acto no garantiza la relación con el compañero/a.

La función que el rito de paso cumple en algunas sociedades, o cumplía antes de la modernidad, como acto simbólico que permite al niño renunciar a su infancia para devenir adulto, es la de legitimar aquello que de otra manera es vivido como transgresión:

El rito de paso servía a una comunidad que tenía necesidad de conservar a todos sus miembros y encontraba así el medio de sujetar al clan a todos los jóvenes

haciéndoles afrontar riesgos en el interior de la tribu. Los riesgos de la iniciación, pruebas terribles [...] En la antigüedad se trataba de un rito que pasaba siempre por el cuerpo (Dolto, 2004, p. 84).

Aunque hay una extraña similitud entre esa descripción y la manera de vivir el período del embarazo y el parto de estas adolescentes, la diferencia con las sociedades que contemplan con su eficacia el rito de paso, es que los adolescentes de la sociedad actual tienen que lidiar con los sentimientos de pérdida y transgresión que conlleva el fin del estado de infancia, sin contar con un escenario predispuesto para ello.¹¹ Por otra parte, el embarazo y el parto, evidencia de una transgresión -acceso al acto sexual- en una edad en la cual la madurez fisiológica aún no ha sido alcanzada, supone una experiencia riesgosa vivida en el propio cuerpo. Y, aunque sea breve, la etapa en la cual la adolescente se encuentra en soledad, expulsada del núcleo familiar, ciertamente constituyen una difícil prueba. Sin embargo, a diferencia del rito de paso culturalmente constituido, éste no conlleva las condi-

11 "Y precisamente, si en la actualidad hay cada vez más adolescentes desesperados -así se dice- que huyen al mundo imaginario de la droga que es el suicidio, pienso que es porque carecen de ritos de paso [...] No tienen puntos de referencia claros proporcionados por la sociedad que les permitan animarse a correr un riesgo, dado que se les espera a la otra orilla del río" (Dolto, 2004, p.35).

ciones de autonomía que le corresponderían una vez atravesada la prueba. El paso realizado en solitario (2004) mantiene el sentimiento de transgresión, a diferencia del rito, como dispositivo cultural, que permite la mutación subjetiva a través de un modelo social y por tanto legitimado.

Según Dolto (2004), los hechos fundamentales que marcan la ruptura con el estado de infancia son la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad y la adquisición de autonomía con respecto a los padres: "Un individuo joven sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no le produce ningún efecto inhibitorio" (p. 26). E insiste en que, si los adolescentes actuales tuvieran condiciones para ser autónomos emocional y económicamente, el paso a la adultez podría darse antes de los dieciocho años.¹²

Al parecer, esta aseveración reiteraría que la adolescencia, como etapa que toma varios años, responde al imperativo de la sociedad moderna que ubica a los adolescentes en una situa-

ción paradójica: instados al consumo y al placer sin límites, a la apariencia de una libertad absoluta, a la vez les niega acceso a los recursos para hacerse autónomos, captándolos en una situación de dependencia. En palabras de Lerude "el adolescente se ha vuelto un objeto de dones, de cuidados y un consumidor mimado. Se le da objetos diversos para que esté satisfecho, para que se quede tranquilo y para que los vuelva a pedir" (2008, p. 2).

Pero si los objetos, disponibles en el mercado, suplen o camuflan una búsqueda subjetiva propia para los adolescentes que pueden acceder a ellos, para quienes se encuentran en situaciones sociales de carencia y exclusión, la inaccesibilidad a los mimos vuelve evidente la ausencia de espacios legítimos para esa búsqueda. En muchos adolescentes, privados de oportunidades y espacios para un obrar creativo, los actos devienen intentos, mensajes, del requerimiento de un cambio de relación consigo mismos y con los demás: de un cambio de posición subjetiva.

12 Es importante aclarar que la postura de Dolto no implica la consideración de una disminución en la edad legal para alcanzar la mayoría de edad y, menos aún, las posibilidades de penalización a los problemas con la ley de los adolescentes. Al contrario, para ella es posible crear condiciones de autonomía temprana para los adolescentes y al mismo tiempo mantener unas leyes que no contemplen medidas carcelarias para los adolescentes delincuentes. Cfr. Dolto, 2004, pp. 248-249.

IV DISCUSIÓN

Maternidad adolescente: el acceso a un cambio de posición subjetiva

Contrariamente a lo que suele suponerse, y como se ha mencionado con anterioridad, las adolescentes atendidas habían recibido información sobre métodos de contracepción, ya sea informalmente o a través del sistema escolar. La información de la cual disponían era correcta en la mayoría de los casos. Y aunque, pocas de ellas, habían considerado explícita y conscientemente embarazarse, la mayoría pasaron por alto las condiciones que evitarían que se produzca el embarazo. Además, después de tener su primer hijo, y a pesar de que las instituciones de salud también realizaron un trabajo informativo sobre salud sexual y reproductiva con las adolescentes madres, la mayoría de ellas tuvo otro hijo en un corto lapso. Como lo manifiesta el informe de UNICEF (2011) "tanto en los niños como en las niñas adolescentes se sigue observando una marcada incongruencia entre los conocimientos y los comportamientos. Esto obedece, en parte, a que modificar las costumbres y las normas sociales y culturales es extremadamente difícil" (p. 26).

Pues bien, quizás es importante entonces destacar la importancia que tiene la maternidad en nuestra cultura, y enfatizar que si bien la adolescencia puede considerarse la operación subjetiva que

permite el paso de la niñez a la adultez, la adultez implica siempre un posicionamiento subjetivo cuyo eje es la identidad sexuada. Pasar de niña a mujer implica asumir de alguna manera la feminidad.

Ahora bien, la feminidad, como un proceso de sexuación, puede construirse de diferentes maneras. Retomando la conceptualización lacaniana del proceso de sexuación, Lerude (2003) propone tres alternativas de construcción y asunción de la feminidad. La primera la constituye la identificación con el ideal fálico, por ejemplo: el éxito profesional, la belleza o la maternidad (para Lerude, la maternidad era antaño la vía más simple y más valorada socialmente). La segunda, es la de la identificación al objeto causa de deseo del compañero, vía por la cual ella puede hacerse desear, lo cual no acontece sin el riesgo de la angustia de desubjetivación. La tercera alternativa radica en la relación que una mujer puede establecer con la nada, con el hueco, lo cual produce la dimensión de la creación y la sublimación, se trata de la vía a través de la cual surge la posibilidad de invención. La autora manifiesta que es el requerimiento de pasar de una identificación a la otra, esa flexibilidad identificatoria, lo que caracteriza la feminidad.

Si se considera que las adolescentes en cuestión se encontraban en un contexto de carencias y limitaciones, sin más promesa que un panorama de renuncias y exclusión, y experimentando la imposibilidad de acceso a una feminidad de insignias fálicas diferentes a la maternidad como la educación, la profesión, o los insumos y los estereotipos que promueve el mercado como belleza. Si se considera también que las otras dos alternativas para la asunción de la feminidad conllevan riesgos difíciles de sortear especialmente para las niñas (riesgos como la desubjetivación o la asunción de la nada que acerca a la experiencia de la locura). Y, si entendemos la cultura como la red de relatos que otorgan significado y sentido a la realidad, construyéndola, la importancia que culturalmente (Dupret, 2003) se asigna al lugar de la madre en nuestra sociedad juega ciertamente como promesa y anhelo para las niñas, y se presenta como el único camino ante la imposibilidad de asumir otra forma de feminidad. Acceder al lugar de madre implica ocupar

una posición distinta en lo que respecta al poder y al saber infantil, especialmente en lo que respecta la relación con el hijo/a y la propia sexualidad.

En las situaciones mencionadas, asumir la maternidad, una vez atravesado el riesgo vivido en el propio cuerpo, otorgó a las muchachas un reconocimiento social que no conocían: "ahora que me ven con el niño, ahora me respetan, me dicen que he sido valiente", "me dicen guagua con guagua pero me tratan como señora". A pesar del contexto difícil y de señalamientos también despectivos, ellas se sabían portadoras y dadoras de vida y acreedoras de la deuda de amor incondicional que les profesaría el hijo. A propósito de su lugar en el centro de cuidado donde dejaba a su bebé, una de ellas mencionaba: "me toman en cuenta, me dicen que está linda mi hija, que soy una buena madre, nos reímos con las otras mamás". Otra muchacha mencionaba acerca de su pretendiente: "él me admira porque ya he sido madre, porque he sabido salir adelante con mi hija".

UN APORTE DOLTONIANO PARA LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS

Ante el panorama expuesto resulta imperativo tomar en consideración algunos elementos que no están lo su-

ficientemente presentes en las políticas implementadas para la prevención del embarazo adolescente. Además de re-

calcar la importancia de la redistribución de los recursos para que los adolescentes no deban conocer el "fuera de lugar" de la exclusión socioeconómica, se ponen en consideración dos elementos que habían sido formulados por Dolto y que guardan toda su pertinencia.

El primero tiene que ver con la importancia de ennoblecer y dignificar la concepción y fundamentalmente el hecho del propio nacimiento. Según Dolto (2004), antes de poner el énfasis en las diferentes maneras de no concebir, sería importante que los adolescentes puedan comprender la posibilidad de la concepción como algo importante y valioso. Según la autora, cuando la concepción es comprendida así, ellas y ellos sabrán buscar el mejor momento y las mejores condiciones para que este hecho importante se produzca:

Lo que se hace de repente, es hablarles de los medios para no concebir. Y jamás se ha *ennoblecido* el hecho de la concepción. Creo que hay aquí algo muy grave y que esta educación debería comenzar precisamente en la escuela, por la *dignidad de su propio nacimiento* [las cursivas son mías], se tengan los padres que se tengan [...]. Creo que si no enseñamos esto, no podemos enseñar

los medios anticonceptivos, de un modo que no sea dudoso desde el punto de vista educativo (Dolto, 2004, p. 77).

Resulta importante recalcar que para Dolto no se puede comprender la importancia y la dignidad de la concepción si no se ha ennoblecido primero el hecho del propio nacimiento. Encontramos la plena pertinencia de este énfasis cuando consideramos las dificultades que hemos constatado en las adolescentes para historizar o hacer memoria de sus orígenes, de su pasado infantil y de su procedencia étnica. A veces, la única manera disponible de apropiarse de una historia es repetirla; otras veces, producir un nacimiento parece el único modo de rendirle tributo a un linaje descalificado, o no reconocido; finalmente, sin otras mediaciones, la identificación con las mujeres de las generaciones anteriores se impone.

En segundo lugar, la autora manifiesta también la importancia de ofrecer espacios de virtualidad para los y las adolescentes; lugares que permitan recrear el presente para esbozar un futuro: un sueño lejano, un proyecto perfilado en el horizonte, una obra en común que forja un sentido de inclusión y de realización con otros, donde puede ponerse en juego el deseo. Así, el proyec-

to, la obra hecha con otros, podría -de un modo siempre diferente- sustituir el rito de antaño y abrir un lugar de producción creativa antes que procreativa (Dolto, 2004 pp.79-88). Se trata de una propuesta que parece consonante con la tercera alternativa de construcción de la feminidad identificada por Lerude y cuyo riesgo seguramente requiere el acompañamiento y la disposición de los adultos en la instalación de las condiciones requeridas para el advenimiento de la invención; unos adultos que no dejen

su lugar de aquellos que esperan, con confianza, a la otra orilla del río. Esta vía de la sublimación es, sin embargo, distinta de una propuesta de abstinencia, aunque podría suponerla. Pero, a diferencia de la abstinencia, en tanto represión de la energía sexual, la sublimación implica su consumación en otra meta, en otros fines que surgen del deseo. Para que la sublimación sea posible, se requiere de anhelos y del advenimiento de un deseo que se vuelven imposter-gables.

CONCLUSIONES

El proyecto de modernidad inacabado que caracteriza a nuestra sociedad, las condiciones imperantes de desigualdad social y las dinámicas familiares centrípetas (Dupret, 2003), así como la ausencia de dispositivos culturales para el paso de la niñez a la adultez, dejan quizás el embarazo como posibilidad abierta para la mutación subjetiva de las niñas. Así en algunos casos el embarazo aparece como el artificio posible que suplanta el rito de paso y, la maternidad, como la única vía de asunción de la feminidad, al costo de fijarse a unas condiciones sociales y económicas que prolongan o deterioran la calidad de vida, y de prescindir de otras formas de asumirse como mu-

jes. A través de su posición de madres, las niñas adolescentes adquieren un lugar de reconocimiento social al tiempo que, en muchos de los casos, ponen en riesgo su salud y renuncian a otros descubrimientos y vivencias.

Es difícil que el "embarazo adolescente" deje de producirse mientras no se tomen en consideración los aspectos socioculturales y psicológicos en juego y en el ejercicio y experiencia de la sexualidad entendida como la asunción de una posición subjetiva que determina las elecciones del sujeto. Las políticas actuales reducen esta problemática al ejercicio responsable de la genitalidad, promueven la planificación familiar pero

dejan de lado la significación de la maternidad y la paternidad¹², las causas y los efectos de la búsqueda de esta posición para los sujetos y sus respectivas implicaciones en la trama familiar y social.

Una dinámica sociocultural cuyo entramado bloquea la posibilidad de construcción de relatos dignificantes respecto a los orígenes y respecto al linaje de procedencia, vacíos y silencios afiliados a los prejuicios y, en muchos casos, al racismo, no dejan más lugar para el pago de la deuda simbólica que a través del acto y la repetición; así, la maternidad aparece como posibilidad de don y reconocimiento de linajes que han sido negados o descalificados. Sin la dimensión temporal de un pasado conocido y dignificado, parece difícil la proyección hacia un futuro inédito y el riesgo de la invención.

Sin duda la producción de dispositivos culturales que acompañen y legitimen el paso de la niñez a la adolescencia, podría abrir otras posibilidades para la búsqueda de las y los adolescentes. Porque la ilusión que gobernaba a las adolescentes que hicieron posible esta

reflexión, su búsqueda consciente o inconsciente de un embarazo, no las dejó sin futuro; las colocó directamente en éste; las sacó de un frustrante presente en el cual su integridad estaba amenazada por dinámicas familiares y sociales mortíferas. Su anhelo consciente, o su deseo inconsciente, las llevó a otro tiempo en su única versión imaginada de éste, una versión de reproducción, también en el sentido bourdieuano del término. De todas maneras, al volver al hogar de origen, fueron recibidas como madres, posición que las protegía del lugar vulnerable que habían conocido en la infancia.

12 La delimitación de la problemática abordada en este trabajo impide el tratamiento de la paternidad en los adolescentes, problemática que amerita un espacio propio; sin embargo, es importante mencionar que si, por lo general, el embarazo culmina con la asunción de la maternidad por parte de las niñas adolescentes, no sucede lo mismo con la paternidad por parte de los varones. Esta parece suceder en mucha menor proporción. Como se ha manifestado, el tema requiere su propia investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APA (2010), Principios éticos de los psicólogos y código de conducta American Psychological Association (APA) enmiendas 2010 en *Práctica de Investigación*:

La Psicología en el ámbito jurídico. Reflexiones ético-clínicas a través de un estudio cualitativo de casos. p.9. Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA. Recuperado de:

http://www.proyectoetica.org/descargas/normativas_deontologicas/APA%202010.pdf, 09-09-2014

Bordignon, N. (2005) El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto, en *Revista Lasallana de Investigación*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 50-63, Colombia: Corporación Universitaria Lasallista.

Craig, G. y Baucum, D. (2009). *Desarrollo Psicológico*. 9na edición. México: Pearson Educación. ISBN: 978-607-442-310-5. Recuperado de: [https://www.academia.edu/8872694/Desarrollo Psicológico Craig.15-03-2015](https://www.academia.edu/8872694/Desarrollo_Psicologico_Craig.15-03-2015).

Chemana y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Dolto, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Paidós.

Dupret, A. (2003). Exceso de maternidad y descalificación paterna. *Ecuador Debate*, 49-64. Quito: Caap.

Jerusalinsky, A. (2003). *Para entender a un niño. Claves psicoanalíticas*. Quito: Abya Yala.

Lerude, M. (2000). *La cuestión del Otro en la Adolescencia*. Quito: Inédito. Cortesía Carlos Tipán. Documento de preparación para las Jornadas de trabajo sobre la cuestión de la Adolescencia en Quito. Marzo 2008.

Lerude, M. (2003). La feminidad: cómo se construye. *Ecuador Debate*, 79-87. Quito: Caap.

Levisky, D. (1999). *Adolescencia. Reflexiones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Lumen.

Moro, M.-R. (2010). *Grandir en situation transculturelle*. Bruselas: Temps d'Arrete. Recuperado el 13 de abril de 2012 de: www.yakapa.be. Formato pdf.

MSP. (2013) "Ecuador está a la vanguardia, en la región, en defensa de los derechos sexuales y reproductivos". Recuperado de: <http://www.salud.gob.ec/tag/enipla>. 15-03-2015

Plan Familia (2015). Recuperado de: <https://ia801504.us.archive.org/12/items/PlanFamiliaEcuador/Plan%20Familia%20Ecuador.pdf> 15-03-2015

Roloff, G. (1994). *Niñas y Adolescentes: Riesgos y Alternativas*. Quito: Informe UNICEF-Ecuador.

Tenorio, R. (1995). *La cultura sexual de los adolescentes*. Quito: Abya Yala.

Tenorio, R. (2000). *La intimidad desnuda. Sexualidad y Cultura indígena*. Quito: Abya Yala.

UNICEF. (2011). Informe 2011, *Adolescencia una época de oportunidades*.